

Sondeo del Nuevo Testamento

Lección 6

EL EVANGELIO DE MATEO

Los Milagros

Hace tiempo estábamos en un juicio en Los Angeles cuando una de las personas en nuestro grupo para el proceso (Juan) me preguntó,

“Jefe, ¿Usted y Becky tienen una canción que es su canción?”

Mi respuesta fue,

“¿Una canción? Santo cielo, ¡Tenemos múltiples canciones para múltiples ocasiones!”

En este momento, el cohorte de Juan en el grupo, Jesse, respondió,

“Sí, claro, Jefe...En otras palabras, ¡no tienen una canción!”

Les informé a ambos que realmente tenemos múltiples canciones. He conocido a mi esposa desde que estaba en el tercer año de secundaria y ella en el primer año de secundaria. Por lo menos teníamos una clase juntos, parábamos en los mismos círculos, y pasábamos mucho tiempo juntos. Les conté a Juan y Jesse que teníamos “una canción” de la secundaria, teníamos una canción que era la canción general como pareja casada, teníamos una canción para Guatemala, teníamos una canción para el noviazgo, teníamos una canción para la mayoría de los feriados, entre otras. Los hombres pensaron que estaba meramente inventando detalles para cubrir el hecho de que realmente no teníamos una canción. En respuesta a su acusación de que yo estaba tratando de engañarlos, llamé a Becky inmediatamente, colocando el teléfono en speaker antes de que ella respondiera.

“Hey Becky,” empecé, “Te tengo en speaker con el grupo para el proceso aquí en la sala. Juan y Jesse quieren saber si tenemos una canción que es nuestra.”

Becky *inmediatamente* dijo, “¿Una canción?” Chicos, ¡tenemos múltiples canciones para múltiples ocasiones!”

Todos en la habitación estaban asombrados. Luego ella explicó que teníamos una canción para la secundaria, teníamos una canción que era nuestra canción general como pareja casada, teníamos una canción para el noviazgo, teníamos una canción para la mayoría de los feriados, entre otras. Su respuesta se pareció tanto a la mía que parecía que habíamos preparado todo esto. Ellos tenían que saber si era así.

Jesse declaró,

“OK Jefe, ¡escriba su canción de la secundaria en una hoja de papel!”

La escribí, “*Float On* – de los *Floaters*” Luego ellos le preguntaron a Becky, cuál era su canción de la Secundaria, y ella respondió,

“*Float On* por los *Floaters*.”

Todos estaban asombrados (aquí debo añadir que no hallamos nuestra canción una gran canción. Por el contrario, era nuestra canción porque los dos nos divertíamos interminablemente a costas de la canción. En ese tiempo el burlarse era, y ha continuado, siendo una parte integral de nuestra relación). De ahí, el grupo fue a través de varias categorías haciéndome escribir la canción y continuando al preguntar a Becky cuál era la canción. Una y otra vez, dimos en el clavo.

Becky no es sólo mi maravillosa esposa, sino que también es mi mejor amiga. Durante las décadas en la que nos hemos acercado más y más, hemos aprendido a conocer al otro tan bien que razonablemente podemos anticipar ideas, pensamientos, motivos y acciones. Habiendo dicho esto, aún hay mucho de Becky que es un misterio para mí. Muchas veces ella me sorprende. Pasados los años al acercarnos más, las sorpresas son cada vez menos, ¡pero aún están ahí! El tiempo y la intimidad incrementan el entendimiento y producen un tipo de “unicidad,” pero no remueve la individualidad. Ella aún es Becky y yo aún soy Mark.

Hay una forma en la que esto ayuda en nuestro entendimiento de Dios y de las Escrituras. He caminado íntimamente con Dios por más de cuatro décadas. En ese tiempo, he crecido para entenderlo mejor y mejor. Por su gracia y revelación, puedo sentir mejor su voluntad y más fácilmente ver al mundo en sus ojos. Sin embargo al creer más cerca de él, la distancia entre quién es él y lo que piensa es tan grande que no está en la misma cancha de la relación que yo comparto con mi esposa. ¡Ni si quiera está en el mismo universo! Pues él es Dios y yo no lo soy. No puedo relacionarme más a él como Dios tal como mi perro puede relacionarse conmigo como un humano.

Es más, él ha hecho a la humanidad a su imagen, permitiendo un grado de entendimiento y hermandad más allá de la de un mero animal. Es más, él ha tomado la iniciativa de relacionarse con nosotros y divulgar aspectos de esa relación a través de la revelación que llamamos Santas Escrituras. Hasta más allá de eso, él luego tomó el paso más milagroso y casi inconcebible de convertirse en un humano en Jesús, estableciendo en *verdaderos términos humanos*, aspectos de su carácter e identidad. Podemos aprender de Dios en los términos más cercanos al verlo en Jesús. En Jesús, también vemos más claramente su misión: reparando la relación que rompimos. Somos personas con una necesidad desesperada de su salvación.

En este sentido, nos aproximamos en esta clase a los milagros que Mateo registró. Vemos en estos milagros, la mano de Dios moviéndose para curar y restaurar, todo mientras proclama las buenas nuevas de la relación hecha posible en el reino de los cielos. Mateo no coloca a los milagros en una categoría específica. Sin embargo, nosotros los veremos en grupos (curaciones, exorcismos, hechos supernaturales, y resurrecciones) con un énfasis en las curaciones.

CURACIONES

Las curaciones son importantes en la presentación que Mateo realiza del ministerio de Jesús. En el capítulo cuatro de Mateo, el inicio del ministerio de Jesús es establecido con la enseñanza y curación, mano a mano. Jesús estaba llevando a cabo su ministerio para la gente en sus mentes así como en sus cuerpos:

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente. Su fama se extendió por toda Siria, y le llevaban todos los que padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los endemoniados, los epilépticos y los paralíticos, y él los sanaba (Mateo 4:23-24).

A parte de los comentarios generales que Jesús estaba curando “toda enfermedad y dolencia,” leemos episodios específicos que nos dan una idea mayor en cuanto a Jesús y Dios mientras Mateo desarrolla los eventos. Los agruparemos por algunas de las lecciones que ellos ilustran.

Jesús – un Dios de Compasión

Mateo 9:18-26 tiene a Jesús en una misión para ayudar a un dirigente cuya hija había muerto. Mientras se dirigía al lugar, una mujer que había estado sangrando por 12 años fue por detrás de Jesús y tocó el borde de sus ropas. El tacto, aunque vino de atrás, no pasó desapercibido para Jesús. Jesús se volteó y le dijo a la mujer,

¡Animo, hija! Tu fe te ha sanado (Mateo 9:22).

Instantáneamente, la mujer fue sanada. La compasión de Jesús es mostrada en palabras y acciones. La mujer no tuvo la suficiente valentía para presentarse frente a frente con Jesús. En desesperación, él buscó tocar su ropa de manera oculta y no conocida por él. Jesús pudo curarla, dejándola en la anonimidad buscada por ella misma, pero él no lo hizo. En su lugar, él se volteó y se dirigió a ella. Él luego pronunció su curación, dándole a ella una palabra vinculante de relación, “hija.”

El Griego de Mateo da un paso más en esta curación que normalmente entendemos de la lectura de la misma en Español/Inglés. Mateo emplea la palabra Griega *sozo* (σωζω) cuando relata la historia. *Sozo* es traducida en la Versión Estándar en Inglés como “*made well*” [bien hecho - sanar]. Lo vemos tres veces en esta historia:

And behold, a woman who had suffered from a discharge of blood for twelve years came up behind him and touched the fringe of his garment, for she said to herself, "If I only touch his garment, I will be made well [sozo]." Jesus turned, and seeing her he said, "Take heart, daughter; your faith has made you well [sozo]. And instantly the woman was made well [sozo].

[En esto, una mujer que hacía doce años padecía de hemorragias se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto. Pensaba: "Si al menos logro tocar su manto, quedará sana [sozo]." Jesús se dio vuelta, la vio y le dijo: "¡Animo, hija! Tu fe te ha sanado [sozo]." Y la mujer quedó sana [sozo] en aquel momento]

Sozo tiene unos significados maravillosos tanto en el Griego y en las formas en las que fue empleado para traducir el Antiguo Testamento Hebreo en el Septuaginto (la traducción Griega del Antiguo Testamento que fue realizada unos cuantos siglos antes de Cristo). La palabra llevó un sentido de "salvar." Es la palabra raíz empleada en teología para el estudio de la salvación ("*soteriología*" del nombre *sozo*, *soteria*). La palabra Griega para "Salvador" también viene de esa raíz (*soter*). El empleo Griego pre Bíblico a menudo fue una salvación en el sentido de ayudar a alguien que esté pasando por una necesidad inmediata y desesperada. Los ejércitos a punto de ser destruidos necesitaban "sozo," tal como lo necesitaron las ciudades bajo ataque. En la traducción del Antiguo Testamento, *sozo* fue empleado para liberar a alguien de una trampa y colocarlo en una posición segura. Es empleada repetidamente en la historia de Lot siendo salvado de la destrucción de Sodoma y Gomorra. En Jueces, leemos de los Israelitas siendo oprimidos debido a sus pecados, y sus ruegos a Dios para salvarlos del opresor y de los frutos justos de su idolatría (*Ver, esto es, Jueces 10:12-16*).

El entender la amplitud completa de las palabras nos ayuda a tener una idea de la elección de esta -por parte de Mateo- en esta historia. Esta fue una mujer que no sólo necesitó una curación física; ella estaba al final de su soga. ¡Ella necesitaba una salvación de su angustia! Ella necesitaba ayuda de Jesús quien honró el alcance oculto De un alma herida.

Una segunda curación que ilustra bien la compasión de Dios en Jesús es hallada en Mateo 20:29-34. En esta historia, Jesús y su grupo de seguidores acababan de dejar el verde oasis de Jericó y están empezando una caminata a través del área del árido desierto más allá de ese oasis. Es en esa tierra árida, camino sin vida en donde Jesús encontró a dos hombres ciegos gritando,

"¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!"

"Compasión," ese era el pedido para aquellos hombres ciegos. Este era un clamor para que Jesús actuara por compasión. La "compasión" no es hallada en las actitudes del grupo de seguidores de Jesús. Ellos trataron de callarlos. Este viaje en el desierto de Jericó hacia Jerusalén era de dieciséis millas. ¡No valía la pena detenerse para tratar con los dos ciegos! Pero Mateo cuenta claramente la historia: Jesús se *detuvo*. Luego

Jesús habló a los hombres preguntándoles qué acto de compasión ellos deseaban por parte de él y ellos contestaron,

“Señor queremos recibir la vista.”

Mateo nos cuenta que Jesús los curó, pero añade una característica de la curación que no se encuentra en la narración de Marcos. Jesús los tocó, que Marcos también explica, pero Mateo añade que Jesús lo hizo por “compasión.” La palabra de Mateo para compasión es una larga, *Splangchnizomai*, y significa que Jesús tuvo “compasión” de los hombres. Esta raíz es traducida como “*bowels*” en Inglés [entrañas/intestinos en Español] en la antigua Versión del Rey Santiago y significa una reacción visceral muy profunda. ¡Jesús fue estremecido profundamente! Jesús se detuvo en un camino difícil e hizo todo lo que pudo para hablar a estos dos hombres, escuchar sus necesidades, y luego por compasión, Jesús estrechó su mano y tocó sus ojos, dándoles la visión que ellos deseaban.

Jesús – un Dios de Autoridad

En su ministerio de curación, vemos a Jesús no sólo como un Dios de compasión, sino también como un hombre manifestando la autoridad de Dios.

En Mateo 8:5-13, Mateo registró la curación de un siervo perteneciente a un centurión (un funcionario militar Romana). El centurión le pidió a Jesús que curara a su siervo, y Jesús respondió, expresando su voluntad para ir con el centurión:

“Iré a sanarlo”

El centurión impidió que Jesús continuara con lo que estaba diciendo:

Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va... (Mateo 8:8-9).

Jesús se maravilló que un no Judío tuviera tal fe, notando la fuerte fe del Romano. El centurión había entendido que Jesús no estaba curando milagrosamente porque Jesús poseía un toque mágico. Jesús curó debido a su autoridad sobre la enfermedad. Jesús curó como Dios.

Jesús curó al siervo con una palabra aún sin estar al lado del siervo. La autoridad detrás de la curación realizada por Jesús también es mostrada en la historia del paralítico contada en Mateo 9:1-8. Esta es la historia donde Jesús estaba en la casa en Capernaúm y la muchedumbre hizo difícil que alguien más ingresara a la casa. Entonces, tal como Marcos contó los eventos, algunos amigos del paralítico lo llevaron con una camilla, abrieron el techo, y descendieron al hombre ante Jesús, pero Mateo cuenta los eventos que sucedieron después.

Jesús vio la fe involucrada en tales esfuerzos y declaró al paralítico,

“¡Animo hijo; tus pecados quedan perdonados!”

Esto fue visto como blasfemia por aquellos quienes dudaban en la muchedumbre, lo cual, si piensas en esto, ¡era realmente blasfemia por parte de ellos dudando que Dios estuviera obrando en Cristo! Jesús supo sus reacciones internas y habló públicamente sobre ellas declarando:

“¿Por qué dan lugar a tan malos pensamientos? ¿Qué es más fácil, decir: ‘Tus pecados quedan perdonados,’ o decir: ‘Levántate y anda’? Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados – se dirigió entonces al paralítico- : Levántate, toma tu camilla y vete a casa.”

Esta fue, y es la autoridad de Jesús. El Dios que cura enfermedades es el Dios que tiene autoridad sobre el pecado y todos sus efectos. Mientras que Mateo no emplea la palabra Griega *sozo* para esta curación tal como lo hizo con la mujer que tenía el problema de la hemorragia, la historia aún evoca otro uso de *sozo* realizado por Mateo. En el primer capítulo de Mateo, donde el ángel está asegurando a José en cuanto al embarazo de María, a José se le dijo que llamara al bebé Jesús porque Jesús “salvaría a su gente de sus pecados” (Mateo 1:21). Mateo empleó la palabra *sozo* en ese pasaje.¹ Jesús cura porque Jesús salva. Para que Jesús tenga autoridad para curar, Jesús tiene que tener autoridad sobre el pecado. La enfermedad es una consecuencia del pecado original; no es el diseño de Dios para la humanidad.

En este sentido, también vemos la curación de la suegra de Pedro en Mateo 8:14-17. Luego de su curación, y la curación de otras personas llevadas a su casa, Mateo enlaza el rol de Jesús como sanador citando a Isaías 53:4,

Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: “El cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores.”

Jesús – un Dios Enseñando

Iniciamos esta sección sobre curaciones citando a Mateo 4:23-24 al ministerio de Jesús como un maestro a su ministerio de sanador. No estamos sorprendidos, por lo tanto, el ver ocasiones en donde la curación misma está cercanamente atada a la enseñanza. Por supuesto, tan sólo porque uno está enseñando, ¡no significa necesariamente que otro este aprendiendo!

¹ No sorprende que Mateo empleara *sozo* en este pasaje. En la traducción Griega del Antiguo Testamento, los estudiosos Hebreos repetidamente emplearon *sozo* como la palabra Griega para traducir la Hebrea *yeshua* (ישוע), que significó “liberación,” “ayuda,” o “salvación.” En otras palabras, el significado de la raíz del nombre de Jesús fue, en Griego, *sozo*.

En Mateo 12:9-14, leemos sobre Jesús en una sinagoga en un Sabbat siendo confrontado por un hombre cuya mano estaba paralizada. Jesús tenía una historia de confrontaciones con ciertos especialistas legales en cuanto a qué es lo que la ley permitió en un *Sabbath*, tal como Mateo notó en la narrativa precediendo esta. Esta narrativa colocó a Jesús en la sinagoga, por lo que se encontraba en un lugar público. Esto proveerá a los oponentes de Jesús la oportunidad llevar a casa su herejía percibida. Para Jesús, sin embargo, este momento de confrontación fue algo más. ¡Fue un momento de enseñanza!

Los Fariseos y aquellos con su perspectiva desafiaron a Jesús con la pregunta,

“¿Está permitido sanar en Sábado?”

Mateo aclara que ellos en realidad no estaban buscando aprender, sino que ellos estaban tratando de hallar una base pública para “acusarlo.” Jesús empleó este momento público como una oportunidad para enseñar. Jesús le hizo a los conspiradores una pregunta de la vida real:

“Si alguno de ustedes tiene una oveja y en sábado se les cae en un hoyo, ¿No la agarra y la saca?”

Por supuesto, todos quienes escucharon esto supieron la respuesta, ya sea que los conspiradores lo dijeran públicamente o no. Nadie arriesgaría a perder esa oveja, ¡y la sacaría! Con su punto de vista presentado, Jesús meramente necesitó llevarlo a la conclusión lógica añadiendo,

“¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por tanto, está permitido hacer el bien en sábado [Sabbath].”

En este momento, Jesús sanó al hombre.

Los cínicos quienes iniciaron este proceso no aprendieron del momento. La enseñanza de Jesús ciertamente impresionó a otros, pues la historia fue registrada y reportada. Sin embargo para los cínicos, fue otra razón para odiar a Jesús. Él había tomado su momento de confrontación pública, en donde los cínicos iban a avergonzar a Jesús y revelar su herejía, y en su lugar lo empleó para enseñar la verdad. Dios y la compasión triunfaron la interpretación que los cínicos tenían de la ley. Mateo registró eso que en lugar de aprender, los Fariseos “salieron y tramaban cómo matar a Jesús.”

Jesús - ¡No es un Dios de Mostrar y Contar!

Tenemos en las curaciones de Cristo varias historias que hablan de un aspecto importante del carácter de Dios y acciones en Jesús. Jesús nunca estuvo empleando sus milagros como un proyecto de mostrar y contar. Desde el principio las tentaciones en el desierto, Jesús nunca se puso a emplear milagros para probar su identidad. De igual manera, cuando los cínicos querían saber si Jesús realmente era el Mesías, él

nunca satisfizo la agenda y deseos de estos. Jesús no bailó de acuerdo a su ritmo, y nunca vio necesario encajar en el molde de lo que ellos deseaban. Dos veces en Mateo, Jesús proclamó que,

¡Esta generación malvada y adúltera pide una señal milagrosa! Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás (Mateo 12:39; 16:4).

No es sorprendente que luego hallamos varias curaciones de Jesús en donde su mandamiento explícito es que aquellos curados *no* les cuenten a otros lo que Jesús había hecho. En Mateo 8:1-4, Mateo registró a Jesús curando a un leproso. El leproso se acercó a Jesús y arrodilló ante él exclamando,

“Señor, si quieres puedes limpiarme.”

Jesús extendió su mano y tocó al leproso, algo nunca visto, pues el leproso era impuro,² y respondió,

“Sí quiero,”

Inmediatamente, el leproso fue curado.

Mateo luego añadió la interesante instrucción de Jesús:

“Mira, no se lo digas a nadie.”

Esta instrucción surgió nuevamente en Mateo 9:27-30 discutido previamente en donde Jesús curó a dos ciegos por compasión. Luego que sus ojos abrieron, Mateo dice que Jesús les dio una “advertencia severa,”

“Asegúrense de que nadie se entere de esto.”

Jesús no fue un Dios de mostrar y contar. Él nunca quiso producir fe en las masas al realizar lo que sería una proeza incomprensible. Jesús fácilmente pudo hacer eso, pues no se encontraba fuera del alcance del poder de Dios. Como una regla general, no es la forma en la que Dios hace las cosas. Jesús no vino a remover el significado de la fe al llevar a cabo atracciones secundarias en forma de milagros.

Estas lecciones también muestran que Jesús estaba preocupado en cuanto a la gente tratando de colocarlo como un rey terrenal, cuando esa también era la cosa más alejada de los planes de Jesús. ¡Piensa en tu voluntad de poner tu vida en una línea de lucha por un rey que puede hablar y curar! ¡Ese ciertamente sería el tipo de rey terrenal digno de luchar por él! En la fe, sin embargo, estamos motivados a pasar nuestras vidas en servicio de un rey que cura para el reino permanente del cielo.

² Aquí existe un toque irónico. Jesús no se convirtió en alguien impuro al tocar al leproso, lo cual ordinariamente sería el caso. En su lugar, la limpieza de Jesús fue contagiosa y ¡su toque limpió al leproso!

La lectura de estas historias nos debe motivar al fiel una respuesta en el corazón de todos quienes entienden su lepra o ceguera espiritual. Tenemos la seguridad que si alguno de nosotros se arrodilla ante Jesús y pide, “Señor, si tú lo quieres, puedes limpiarme,” Jesús lo hará. Ciertamente, a Jesús le importamos más que lo que le importa la condición de nuestra piel.

En conclusión, vemos en las curaciones de Cristo sus preocupaciones por aquellos padeciendo dolor, aquellos en necesidad, y aquellos luchando con la vida. Jesús tuvo compasión y autoridad de curar y de salvar. Sus preocupaciones son por la eternidad, más que para el momento, y él empezó con propósito a hacer aquellas cosas que Dios tenía para que él hiciera. Jesús no siguió los pensamientos o ideas del hombre. Nunca fue un caso de Jesús convirtiéndose en lo que el hombre deseaba o esperaba. Fue, en su lugar, Jesús siendo Dios, revelando la agenda y los planes de Dios para aquellos quienes los aceptarían y aprenderían en fe. Jesús fue el médico que fue ante aquellos con necesidad para ser curados (Mateo 9:12-13).

EXORCISMOS

Mateo registra varias veces en donde Jesús estuvo en conflicto con Satanás y el mundo demoniaco. Ninguno de los escritores del evangelio dudó en escribir acerca de la batalla espiritual al intersectarse en las vidas de las personas y el mundo pecador/caído en el que vivimos.

En Mateo 8:28-34, Mateo notó que mientras Jesús estuvo en la región de los Gadarenos, dos hombres poseídos por el demonio salieron de entre los sepulcros para encontrarse con Jesús. Los demonios conocían a Jesús; ellos lo llamaron “el Hijo de Dios.” Los demonios le preguntaron a Jesús si es que él había ido a atormentar a los demonios “antes del tiempo señalado.” Dándose cuenta que ellos tenían que ser removidos de los hombres, los demonios le pidieron a Jesús que les permitieran ingresar a una manada de cerdos. Jesús les ordenó a los demonios, “Vayan,” y ellos salieron de los hombres e ingresaron en los cerdos. Luego la manada de cerdos se precipitó al lago por el despeñadero y murió ahogada en el agua. El pueblo se enteró acerca de Jesús sacando los demonios de los hombres colocándolos en cerdos impuros (que no son *kosher*) y salió. Ellos querían ver a Jesús, pero no querían nada más que eso. Tal como Mateo relató los eventos, el pueblo fue al encuentro de Jesús, y cuando ellos lo vieron, ellos le rogaron para que dejara su región.

Mateo escribe en tal forma como para advertirnos en contra de la gente a la que no le gusta cómo el Mesías trata a nuestra impureza y nuestros problemas. Puede que deseemos echarle un vistazo, ¡pero realmente no deseamos nada con alguien que está al tanto! Que los cielos no lo permitan que le pidamos a Jesús que se vaya, sin aceptar que su obra es para lo mejor.

Otra reacción negativa a las confrontaciones de Jesús con los demonios es hallada en Mateo 9:27-34 en donde Jesús curó al ciego. Luego, un hombre que estaba mudo

debido a que estaba poseído por un demonio fue llevado ante Jesús. Jesús sacó al demonio y el hombre fue capaz de hablar. Confrontados con tal trabajador de milagros, ¡los Fariseos empezaron a declarar que Jesús era un asalariado de Satanás! Ellos dijeron, “Este expulsa a los demonios por medio del príncipe de los demonios.” Es triste ver cómo es que hasta las mejores acciones pueden ser presentadas de la forma incorrecta por aquellos quienes no conocen al Señor.

En Mateo 15:21-28, leemos nuevamente de una persona que no es Judía yendo ante Jesús para recibir ayuda. Una mujer Cananea quien tenía a una hija sufriendo terriblemente por una posesión demoniaca. Al buscar ayuda de Jesús, Jesús explicó,

“No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.”

La mujer no estaba satisfecha con nada que no fuera ayuda, y ella se arrodilló ante Jesús rogando,

“¡Señor, ayúdame!”

Jesús luego respondió que su obra era para los Judíos diciendo,

“No está bien quitarles el pan a los hijos y echárselo a los perros.”

La palabra de Mateo para “perros” es la forma diminutiva que algunos estudiosos traducen como “cachorros caseros.” El rechazo de Jesús no es malo o duro, pero sin embargo es un rechazo. La mujer no aceptó el segundo rechazo más de lo que aceptó el primero. Ella aceptó la analogía que como no Judía, ella no era de la casa de la que Jesús fue enviado, al contestar,

“Sí, Señor; pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.”

Jesús ya no puso más desafíos, e inmediatamente curó a la hija, añadiendo un elogio de aliento a la mujer por su “gran fe.”

En esta historia, notamos el premio a la persistencia ante Dios. También vemos que Jesús honró un diálogo respetuoso sobre lo que él haría o no haría. Finalmente, debemos notar que la historia no dice que Jesús no habría curado si la mujer hubiese sido menos persistente. Tan sólo sabemos que Jesús la llevó a través del entendimiento de quién era él y cuál era su propósito. Luego, la fe de la gentil fue la base para la curación.

La historia final de posesión demoniaca de Mateo es hallada en 17:14-23. Un muchacho estaba sufriendo de ataques inducidos por un demonio. En esta circunstancia, los apóstoles de Jesús no habían podido curar al muchacho por sí solos, aunque Jesús específicamente les había dado a estos hombres la autoridad sobre los demonios. Jesús amonestó al demonio y curó al muchacho. Los discípulos más tarde

se acercaron a Jesús en privado y le preguntaron por qué ellos no fueron capaces de retirar al demonio. Jesús explicó que los discípulos no tenían la fe necesaria para hacerlo. La fe, Jesús explica, puede mover una montaña. Instructivamente, tan santo y fiel como el mejor en la humanidad, existen algunos asuntos que necesitan la fe y la mano de Jesús.

HECHOS SUPERNATURALES

Ciertamente, los Milagros que ya hemos discutido son hechos supernaturales. Aquí, estamos viendo aquellos hechos supernaturales que no encajan en las clasificaciones que ya hemos cubierto. Estos colocan a la maestría de Jesús sobre los elementos de la tierra.

Mateo 8:23-27 muestra a Jesús durmiendo en un bote cuando se desata una tormenta. Los apóstoles asustados despiertan a Jesús temiendo que iban a volcarse. Jesús los amonesta por su falta de fe y luego amonesta al viento y olas, trayendo la calma al instante. Los Apóstoles estaban admirados que hasta los vientos y las olas obedecían a Jesús, pero su falta de fe parecía un poco perdida en ellos.

Esta historia nos lleva de vuelta a las narraciones de curación en el lenguaje elegido por Mateo. Los apóstoles le estaban pidiendo a Jesús que los “salvara,” y Mateo empleó la palabra hallada en diferentes narraciones de curación, *sozo*.

De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas inundaban la barca. Pero Jesús estaba dormido. Los discípulos fueron a despertarlo. “¡Señor!” gritaron, “sálvanos [*sozo*], que nos vamos a ahogar.” “Hombres de poca fe,” les contestó, “¿Por qué tienen tanto miedo?” Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo.

Aquí, la falta de fe obligó su necesidad para salvarse, ¡aunque ellos hubiesen sido testigos de la presencia de la fe ocasionando la salvación en las vidas de otras personas!

En Mateo 14:13-21, leemos sobre Jesús alimentando a 5,000 hombres (sin contar con el número de mujeres y niños) con meramente cinco panes y dos pescados. El siguiente capítulo (15:29-39) tiene a Jesús alimentando a 4,000 hombres (nuevamente, sin contar con el grupo de mujeres y niños) con siete panes y unos cuantos pescados. Estos milagros, además de mostrar la compasión de Cristo, favorecieron al intento de Mateo de mostrar a Jesús como alguien más que Moisés, como alguien que alimenta a las masas muy parecido al maná y codorniz dada como alimento a los Israelitas en su caminar por el desierto. Mientras que Dios dio maná y codorniz (¡no Moisés!), Jesús mismo es quien alimenta aquí habiendo primero bendecido el pan como acción de gracias a Dios.

De una forma similar, Mateo cuenta la historia de Jesús yendo a una montaña en donde Moisés y Elías se aparecieron ante Jesús en Mateo 17. Los tres tuvieron una conversación de la cual no sabemos los detalles. El *qué* fue dicho no es importante para Mateo, *quién* estuvo involucrado fue la cosa importante. Los más grandes profetas del Antiguo Testamento fueron ante Jesús. Pedro lo vio y estuvo listo para levantar albergues para cada uno de los tres, cuando una voz le habló a Jesús como la presencia significativa:

“Ese es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él. ¡Escúchenlo!”

Hasta cierto grado, Jesús, aun cuando él curó y obró milagros, era más común para Pedro. Pedro se había acostumbrado a Jesús. Lo sorprendente fue la presencia de Moisés y de Elías, ¡sin embargo ellos palidecían en comparación verdadera frente a Jesús!

Al escuchar la proclamación celestial llevó de vuelta a la realidad a Pedro, Santiago y Juan quienes, al escucharla,

“se postraron sobre sus rostros, aterrorizados.”

Jesús no hizo alarde de esto; él no se rio de ellos; con ternura él fue y los tocó,

“Levántense,” Les dijo. “No tengan miedo.” Cuando alzaron la vista, no vieron nadie más que a Jesús.

Un incidente final de Jesús actuando en una forma sobrenatural sobre la naturaleza es hallado en Mateo 21:18-22. Jesús el Hijo de Dios estaba hambriento, una condición humana muy real. Él vio una higuera, y buscó un higo. El árbol no tenía frutos y Jesús le habló al árbol diciendo,

“¡Nunca más vuelvas a dar fruto!”

Inmediatamente, el árbol se secó. Los discípulos estaban admirados y Jesús usó este episodio para volver a confirmarles la importancia de la fe en sus vidas. Con la fe, los discípulos pueden hacer más que secar a una higuera.

RESURRECCIONES

Existen dos resurrecciones en Mateo. Apartaremos la segunda (la resurrección de Jesús) para más adelante. Esta semana, nos enfocaremos en Mateo 9:18-26. Aquí, un dirigente fue ante Jesús explicándole que su hija había muerto y que él deseaba que Jesús la resucitara. Jesús fue a la casa del hombre e hizo que todos quienes guardaban luto y aquellos que estaban mirando se retiraran. Jesús les dijo que se fueran porque la niña no estaba muerta, sino que simplemente dormía. Jesús luego llamó a la niña para que regresara de la tumba. Jesús sabía que la muerte no era una

extinción en donde uno ya no existe; la muerte es tan solo una pausa antes de la resurrección completa. La niña pronto regresó y volvió a habitar su cuerpo.

CONCLUSION

En la introducción, empecé a notar la cercanía que tengo con mi esposa. Mano a mano con eso, sin embargo, está el hecho que ella es y siempre será, hasta cierto grado, un misterio para mí. Hay más que saber y aprender acerca de ella. Este misterio es mucho mayor en la relación que comparto con Dios. Hay mucho más que saber y aprender, que a veces parece que la fracción que entiendo está perdido en el abismo de lo que no entiendo.

Cuando era joven, no podía entender por qué Dios raramente realiza milagros que desafían a la ciencia moderna y sus explicaciones. No podía entender por qué la mano de Dios a menudo parece estar a través de la gente y eventos en formas en las que dejan una posibilidad abierta de suerte o coincidencia. Para mí no tenía sentido que no existían personas sin extremidades en quienes sus extremidades volvían a crecer frente a mis ojos (o frente a los ojos de alguien que sabía que era confiable). Al crecer en mis años de caminar con el Señor, he crecido en mi entendimiento. He empezado a entender mejor qué es lo que significa que él haya hecho este mundo y lo haya puesto bajo el cuidado y mano de la humanidad para administrarlo y cuidarlo. Que tenemos propósito en esa misión de vivir aquí y seguir su voluntad en un sistema que tiene leyes consistentes de naturaleza. Este no es un mundo mágico de hechizos y encantamientos; es un mundo de leyes y reglas. Es un mundo de consistencia. Dios puede y se muda a este mundo para efectuar su voluntad, hasta cuando nos llama a ser sus instrumentos en esa misión. Somos el *cuerpo* de Cristo en el sentido que somos su presencia física en la tierra. Podemos ver la mano de Dios en lo que hacemos, y las vidas de los demás.

Esta no es una idea noble del siglo XXI. También es explicada y explorada en las Escrituras. Dios obró un milagro en el nacimiento de Isaac hijo de Abraham y Sara. ¿Fue este un milagro sin explicación? ¡Claro que no! El material genético de Isaac era aquel de Abraham y Sara, aunque la ciencia médica diría que ellos eran demasiado ancianos para tener un hijo. Esto es contrastado con el nacimiento de Jesús, un milagro desafiando a la ciencia cuando una virgen da a luz un bebé. Pero el nacimiento de Cristo fue un evento que sólo ocurrió una vez en la historia humana, un evento de proporciones verdaderamente monumentales que no tendría sentido como una encarnación verdadera en otra forma. He aprendido al crecer que no es sorprendente que la mayoría de los eventos en la mano de Dios obran a través del mundo que él ha hecho. El entreteje hilos de la humanidad para producir el tapiz de la historia que se desarrolla diariamente frente a nuestros ojos. ¿Puede Dios hacer milagros que desafían a la ciencia? ¡Claro! ¿Lo vemos diariamente? No. Diariamente vemos los Milagros de Dios obrando en el mundo que él ha creado. Esta es la explicación Bíblica cuando vemos a Dios endureciendo el corazón del Faraón para usarlo como él cree

conveniente. Vemos a Dios empleando a los Asirios, los Babilonios, los Persas y los Romanos para llevar a cabo su voluntad en la tierra.

Hasta con la vida de Jesús, vemos los milagros que desafían a la ciencia, pero vemos el obrar milagroso de alguien que llama a apóstoles y hace que ellos aprendan de él y sus formas a través de la vida. No hubo una mente Vulcano combinada, sino error y ensayo – un aprendizaje gradual. Jesús fue traicionado por las acciones del hombre. Jesús fue crucificado, un evento central de la historia de la salvación a través de las acciones del hombre. Dios logró salvación a través esa crucifixión forjada por los humanos en donde Jesús, cargó nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores” (Mateo 8:17).

Mano a mano con eso, sin embargo, luego Dios obró el milagro que desafía la ciencia de una resurrección corporal de nuestro Señor. Ah, ¡la poderosa mente y mano de Dios! Mejor entendida al vivir y crecer más cerca de él, sin embargo aún un misterio que maravilla y asombra. ¡Tengo tanto qué aprender!

PUNTOS PARA LA CASA

1. *“¿Quién conoce los pensamientos del ser humano sino su propio espíritu que está con él?”* (1 Corintios 2:11).

Pablo hizo la pregunta y luego extendió la respuesta a los pensamientos de Dios. Sólo es Espíritu de Dios comprende los pensamientos de Dios. ¿Qué es lo que él obra y hace? ¿Por qué no obra en la forma que queremos? Podemos saber algunas respuestas a esto porque el Espíritu de Dios nos las revela. El Espíritu de Dios es responsable para la inspiración de las Escrituras y la revelación que tenemos ahí. El Espíritu también imparte verdades espirituales a aquellos en quienes mora el Espíritu. En este sentido, al acercarnos a Dios en estudio, oración y vida, aprendemos más de él, tal como lo hacemos en nuestras relaciones humanas. No lo conoceremos completamente, ¡pero lo conoceremos mejor! Esta es una meta diaria para mí, y te pido que también te pongas una.

2. *“Sálvanos [sozo] que nos vamos a ahogar”* (Mateo 8:25).

Deseo y necesito curación que viene de Dios. Necesito su salvación de los peligros de la vida y de los peligros para mi alma. Necesito su protección física y eternamente. Lo más importante es que mi familia y amigos la necesitan. Estoy comprometido a hincarme de rodillas ante Dios buscando en oración esa curación, ¡y te pido que hagas eso mismo!

3. *“Cuando alzaron la vista, no vieron nada más que a Jesús”* (Mateo 17:8).

¿Acaso Jesús te “aburre”? ¿Estás acostumbrado a su increíble amor y compasión? ¿Acaso una aparición milagrosa de personas muertas hace tiempo

te asombre más que la presencia de Jesús en tu vida? Si es así, entonces únete en mi deseo de ver “a nadie más que a Jesús.”

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.